Vox in Rama: Papa Gregorio IX sobre las Brujas de Stedingerland (1232)

[Nota introductoria: La carta decreto Vox in Rama ("Una voz en Rama") del papa Gregorio IX (1227-41) está dirigida a Enrique, rey de Alemania e hijo del emperador Federico II. Comienza con un prólogo que, que repicando con imágenes bíblicas, describe los problemas que han sucedido en la Iglesia, y la ocasión particular de la carta son los rumores de brujas que florecen en el norte de Alemania. La carta es notable en sus detalles y en la angustia que siente el Papa al presenciar esta degradación del cristianismo ortodoxo.]

Cuando se inicia a un novato y se presenta ante la asamblea de los malvados por primera vez, se le aparece una especie de rana; Un sapo según algunos. Algunos otorgan un beso asqueroso en sus partes traseras, otros en su boca, chupando la lengua y la baba del animal. A veces el sapo es de un tamaño normal, pero en otros es tan grande como un ganso o un pato. Por lo general, es del tamaño de la boca de un horno. El novicio se adelanta y se para ante un hombre de terrible palidez. Sus ojos son negros y su cuerpo tan delgado y demacrado que parece no tener carne y ser solo piel y huesos. El novicio lo besa y él está tan frío como el hielo. Después de besarlo, todo remanente de fe en la Iglesia Católica que permanece en el corazón del novicio lo abandona.

Luego todos se sientan a un banquete y cuando se levantan después de que termina, un gato negro emerge de una especie de estatua que normalmente se encuentra en el lugar donde se llevan a cabo estas reuniones. Es tan grande como un perro de tamaño normal y entra hacia atrás con la cola erguida. Primero el novicio besa sus partes traseras, luego el Maestro de Ceremonias procede a hacer lo mismo y finalmente todos los demás a su vez; o más bien todos aquellos que merecen el honor. El resto, es decir, aquellos que no se consideran dignos de este favor, besan al Maestro de Ceremonias.

Cuando han regresado a sus lugares, permanecen en silencio durante unos minutos con la cabeza vuelta hacia el gato. Luego el Maestro dice: "Perdónanos". La persona que está detrás de él repite esto y un tercero agrega: "Señor, lo sabemos". Una cuarta persona termina la fórmula diciendo: "Obedeceremos".

Cuando termina esta ceremonia, se apagan las luces y los presentes se entregan a la sensualidad más repugnante, sin tener en cuenta el sexo. Si hay más hombres que mujeres, los hombres satisfacen el apetito depravado de los demás. Las mujeres hacen lo mismo las unas por las otras. Cuando se producen estos horrores, las lámparas se vuelven a encender y todos recuperan sus lugares. Luego, de un rincón oscuro, emerge la figura de un hombre.

La parte superior de su cuerpo, desde las caderas hacia arriba, brilla tan intensamente como el sol, pero debajo su piel es áspera y está cubierta de pelo como un gato. El Maestro de Ceremonias corta una pieza de las vestimentas del novicio y le dice a la figura brillante: "Maestro, me han dado esto, y yo, a mi vez, te lo doy". A lo que el otro responde: "Has servido bien y me servirá aún más en el futuro. Entrego a tu custodia lo que me has dado". Y desaparece tan pronto como ha dicho estas palabras. Cada año en Pascua, cuando reciben el cuerpo de Cristo del sacerdote, lo guardan en sus bocas y lo tiran a la tierra como un ultraje contra su Salvador. Además, estos hombres de lo más miserable blasfeman contra el Señor del Cielo y en su locura dicen que el Señor ha hecho el mal al arrojar a Lucifer al abismo. Estas personas de lo más desafortunadas creen en Lucifer y afirman que él fue el creador de los cuerpos celestes y que finalmente regresará a la gloria cuando el Señor haya

caído del poder. A través de él y con él esperan alcanzar la felicidad eterna. Confiesan que no creen que se deba hacer la voluntad de Dios, sino lo que le desagrada […]